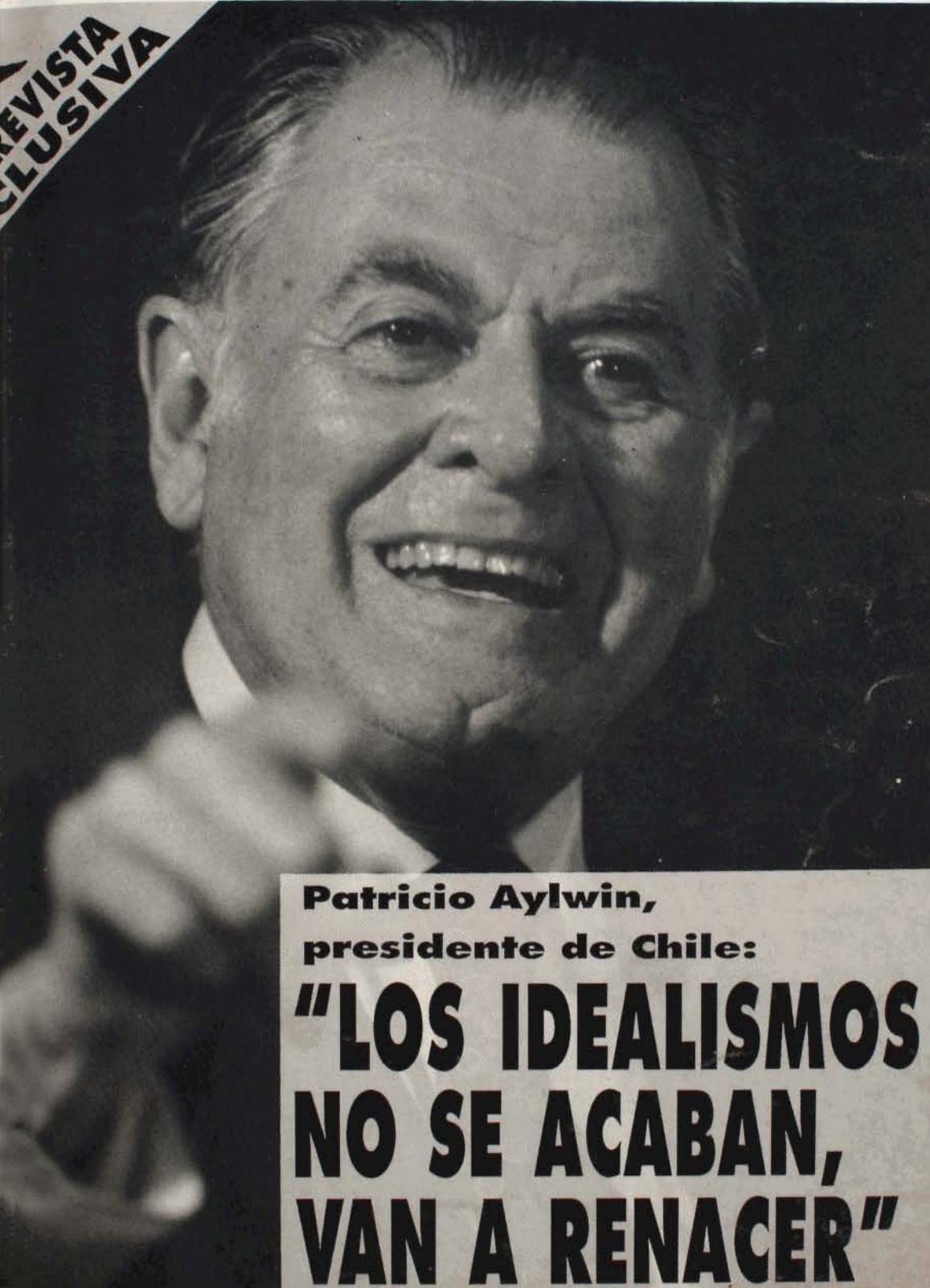


# el canelo

por una sociedad ecológica

REVISTA  
EXCLUSIVA



**Patricio Aylwin,  
presidente de Chile:**

**"LOS IDEALISMOS  
NO SE ACABAN,  
VAN A RENACER"**

**ECO 92**



**¿Hito o fracaso  
histórico?**

**Manfred  
Max-Neef**

**Llamarle  
desarrollo  
a un suicidio  
colectivo**

**Padres  
solteros**

**Ser papá  
de sus hijos**

CREAuras

# POESIA

I . N . E . D . I . T . A

DE JORGE CACERES

Jorge Cáceres —poeta, pintor y bailarín surrealista chileno, que nació en 1923 y murió en 1949, a los 26 años, en extrañas circunstancias en una tina de baño— es quizá uno de los creadores más precoces y notables que ha dado este país y acaso el más ignorado.

Perteneció desde los 15 años al *Grupo La Mandrágora* —junto a Enrique Gómez-Correa, Teófilo Cid, Braulio Arenas y, en algún momento, Gonzalo Rojas— y desde ese espacio hizo collages y poemas hasta su joven muerte. Publicó 4 libros de poesías: *René o la mecánica celeste*, *Pasada libre*, *Por el camino de la pirámide polar* y *Monumento a los pájaros*, pero en tiradas de 100 ejemplares cada uno.



Los textos que el canelo publica corresponden a una edición canadiense (Oasis, Toronto, 1979) de poemas inéditos. Este libro viene precedido de una carta de André Breton del 3 de octubre de 1949 en donde el *Papa Negro* surrealista eleva a Cáceres al nivel de «suprême».

La verdad es que la obra de Cáceres se confunde con su vida y muerte, y por eso el calificativo de *maldito* en él calza brevemente.

Los poemas y collages que ahora publicamos dan cuenta de una de las mejores poesías que se han dado en Chile: lucidez, brillo, fosforescencia, genio. A 43 años de su ignorada muerte, vaya Jorge Cáceres en poesía y collage. ✨

REVISTA DE LA PRENSA

Algunos fetichistas por encima del jardín  
Un campo de loba una noche todas las noches  
Para las alas del buho  
Para las provincias de los grandes sexos  
Para los lagos de la cinematografía colonial  
Que se mecen en la balanza de las hojas.

La araña borra su esqueleto de cristal de roca  
Una niña de cristal de roca desfigurada por completo  
Las grandes rocas los bosques separados  
Y los grandes triángulos de tela rosa.

Tu desnudez está en las huellas del techo  
En las grandes fuentes de la nieve.

Para ser cómplice del paisaje que bate a todo vuelo  
Como un fuego bien alimentado arriba las manos!  
Los niños son culpables de sus ojos verdes sin fin  
Ellos han disipado el cielo en pleno día  
Con sonrisas encantadoras  
Con juegos que no son más inocentes  
Las nubes dentro de la bañera el respeto a los mayores  
Y las grandes trampas de los cálculos precisos.

Las playas están guardadas por ciegos de ocasión  
El sentido del tacto en el ojo de las bañistas  
Y la curva de la fiebre sobre las grandes rocas  
Ellos han perdido su tiempo en plena costa  
Sin una palabra de recompensa permanecen en sus puestos  
Sobre la balanza deliciosa del buen tiempo.

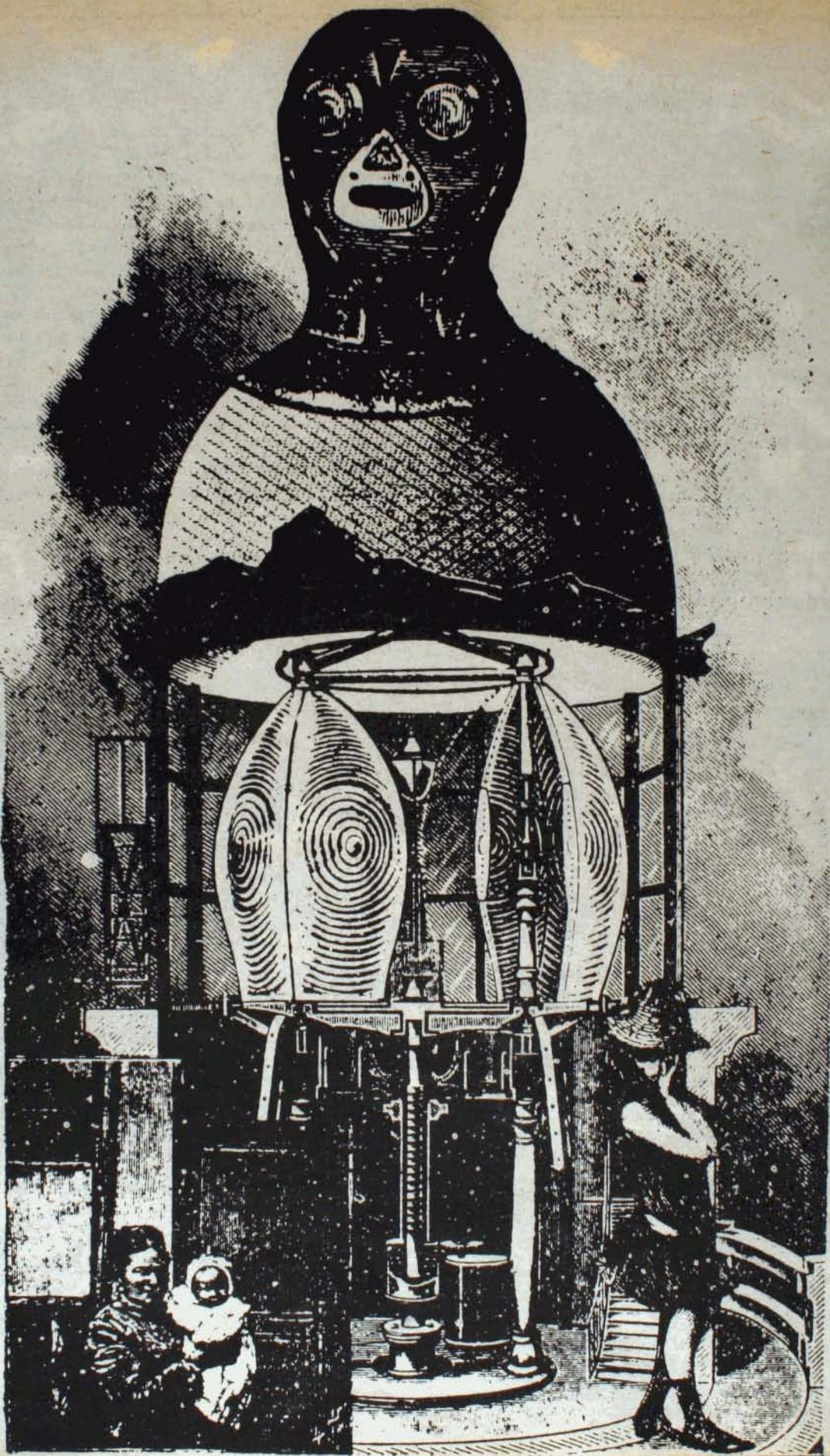
El pulpo el lobo el tapir el armiño  
No son más que el juego de la memoria  
Puesto de relieve por la escala animal  
El rostro en el desierto las manos en pleno campo  
Han quebrado el anillo de las alabanzas.



COLLAGE

A la llegada de los pájaros ellas son víctimas del sol  
Ese sol que tú respetas sol de la costa  
Que yo no he sabido gobernar vedme aquí junto a la llama  
La llama de fuego de tempestad  
Donde se miran las arcillas lamparistas

Estar entre las fieras de gritos de nieve  
Ellas me saludan  
Ellas son la llegada del océano de un gran día  
El más bello y el más orgulloso pájaro de uvas



## INTRODUCCION A 1938

Espejos de la inconstancia  
Trabajan la forma del arcoíris y sueño  
En tanto el viento crece y se vuelve el rayo  
El propaga la soledad que es su guante más familiar  
Espejos de la inconstancia  
Esta calle de cabellera blanca que yo saludo en sueño  
Estas calles son hidras y sus cabos monstruos multicolores  
Estrellas de uvas cabelleras en rayos  
Los grandes días de mi vida el sol  
El sol inolvidable me habla.

Espejos de la inconstancia  
Tus manos acarician otras manos  
Manos del primer día  
Cubiertas de musgo de armiño  
Mi cabeza esta tarde se corona de pájaros  
El mar de grandes coronas nocturnas.

### LOS BANCOS DE ARENAS MOVEDIZAS HAN QUEBRADO SU VIEJO RESORTE

Una alondra polar me ha saludado al pasar  
Colgada de un fruto ella picoteaba una cola dorada  
En plena costa los muebles mudos abren sus ojos de carbón  
Abren sus cajones llenos de nidos de hierba fresca  
A lo largo de la costa camina un faisán de hojas muertas  
Arrastrando una cola de pulgas de olor  
Una cola sin reflejos a la pasada del armiño  
Una larga cola de números de teléfono  
A la entrada de los palacios invernales  
En los marcos de los balcones donde el sol lanza su tela  
Sordo y mudo él hilaba sin sentirse culpable  
De un gesto de codicia que lo delata en el encaje polar  
En los grandes prismas de sangre pura  
Que tú equilibras sobre tus labios sobre tus hombros  
Sobre tus ojos alineados de dos en dos  
Sobre tu garganta de dicha  
En pleno campo a toda tempestad  
Tú respiras con el arcoíris que se eleva  
Pues sobre el techo arden los primeros cerezos  
Cómplice de un mal juego es preciso que yo parta  
Al desierto donde la comadreja se prepara  
Elle me ha dicho buen día cuando yo pasé  
Ella ha soñado esta tarde con la gran pirámide polar  
Con los grandes triángulos de tela rosa  
Que caen sobre los cojines de musgo infantil  
Como un golpe de dados en la nariz de un rufián  
Sentado en la puerta de su casa tranquilamente  
Tranquilamente sin preocuparse de nada  
De absolutamente nada  
Que no sea el paso de las ratas al granero del vecino.

Pequeño desierto  
Calles para mi mal dormir  
Zona prodigiosa y aventuro tu nombre  
Sobre las estrellas al filo de la espuma  
Pantano para los odios demasiado estrechos  
Que el sol no aclara  
Espejos de la inconstancia  
A la altura del pie que danza sobre la costa  
En recuerdo del pequeño día.

Tú no favoreces ya mi sonrisa mi mirada  
Tus huellas  
Son redes para mis dedos sobre la piel del oro  
Espejos de la inconstancia  
Mis manos bajo la tela azul gobiernan  
Manos que no satisfacen la velocidad.